

PRECIOS DE SUSCRICION		
	ANOS	TRIMESTRES
Madrid.....	10 rs.	30
Provincias.....	12	34
Idem por medio de comi- sionado o librando la Ad- ministracion.....	14	40
En extranjero.....	24	70
Idem por medio de comi- sionado o librando la Ad- ministracion.....	28	80
En las Antillas.....	"	100
En las Filipinas.....	"	"
Número suelto, un real.		

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos linea á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. Tambien se admiten remitidos y comu-  
nicados á precios igualmente convencionales.  
El Eco de España se publicará todos los dias  
excepto de los lunes y las grandes festividades  
del año.

# EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO

AÑO IV.

MADRID.—Jueves 20 de Noviembre de 1873.

NÚM. 1151.

## RESPUESTAS Y OBSERVACIONES

Frecuentemente se nos dirigen algunos ar-  
gumentos que pudiéramos devolver con la mis-  
ma facilidad y éxito, argumentos que, por pro-  
bar mucho, no prueban nada.

Otras veces se nos hacen cargos que están  
en oposicion con la conducta que se nos atribuye  
ligeramente y sin fundamento.

La monarquía de D. Alfonso, se nos dice,  
sería una monarquía de partido, aunque se quie-  
re sostener lo contrario; porque ni los republi-  
canos federales, ni los unitarios, ni los monár-  
quicos democráticos (buen puñado son tres  
moscas), ni los carlistas aceptarían la monarquía  
del Príncipe D. Alfonso. Luego sería una mo-  
narquía para los moderados.

Apliquemos este argumento y este criterio  
á todas las combinaciones, dada la organizacion  
actual de España, y más particularmente á los  
monárquicos democráticos, y se verá palpable-  
mente la misma consecuencia, lo cual prueba la  
falsedad del argumento.

La república federal es una combinacion de  
partido, porque los federales están profunda-  
mente divididos, y además no admiten esta for-  
ma de gobierno los republicanos unitarios, los  
carlistas, los moderados y los monárquicos de-  
mocráticos.

La república unitaria es imposible; porque  
no la admiten los federales, los carlistas, los mo-  
derados, ni los monárquicos democráticos.

La monarquía democrática, con la Constitu-  
cion de 1869, se ha visto prácticamente que es  
imposible; porque no hay Rey alguno, como no  
sea imbécil, que admita Corona que es una co-  
rona de espinas. Así es que los monárquicos de-  
mocráticos tropezaron por casualidad con un  
Rey para ellos; y el mismo Rey fué el primero  
que no pudo aguantarles; y á pesar del gusto  
de los treinta millones que cobraba, abdicó y  
se marchó, llevándose consigo la última proba-  
bilidad y tentativa de Rey extranjero y demo-  
crático. De todas las combinaciones, la monar-  
quía democrática es imposible, pes se, es imposi-  
ble por absurda, y está probado.

De manera que, aplicando el procedimiento  
indicado á todas las soluciones, resultan todas  
imposibles, y además la de Rey democrático,  
con la Constitución de 1869, resulta absurda.

Hay que acudir á otras investigaciones, á  
otro criterio, ó confesar que no podemos salir  
de la anarquía que nos devora.

No hay remedio, ni consuelo.  
Estamos sufriendo el infierno del Dante  
*Lasciatvi ogni speranza.*

Y sin embargo, esto no puede ser.  
La nacion española no puede perecer, y no  
perecerá.

Veamos qué partido, qué sistema tiene más  
elementos generales, más intereses sociales y  
cuyos principios sean más fáciles de practicar  
sin engaño en la gobernacion del Estado; y  
planteadas la cuestion en este terreno, nos pa-  
rece, sin orgullo ni vanidad, que nuestro sistema,  
que nuestros principios, que los intereses so-  
ciales que representamos son los más fuertes,  
los más generales y los que la experiencia ha  
demostrado más en armonía con las necesidades  
de la época en que vivimos.

Nosotros tenemos monarca español y legíti-  
mo, Constitución con la cual han gobernado  
muy cómodamente los conservadores de la re-  
volucion, y con la cual no se han resistido á  
gobernar los progresistas, hoy demócratas, sien-  
do á nuestros principios los únicos que se pra-  
ctican sin autoridad, sin nervio y sin acierto  
por otros partidos que se precian de más ade-  
lantados en ciencia y más decididos por la li-  
bertad.

No se necesita de mucho esfuerzo para la  
demostracion. No hay más que oír lo que dice  
el Gobierno de la república; no hay más que  
leer todas las mañanas la *Gaceta* y los *Boletines  
oficiales*, y no se sabe si ha resucitado el  
Sr. Gonzalez Brabo y se ha encargado del ti-

mon del Estado; y si se duda si ha resucitado  
el Sr. Gonzalez Brabo, es porque si viviera no  
habría vacilaciones y se aplicarían los princi-  
pios por mano segura y maestra.

En lugar de mandar empleados á Ultramar  
á los discólos, se les mandaría sin empleo.

En lugar de transigir con la milicia rebelde,  
sería disuelta.

En lugar de tener escondidos á los guardias  
civiles, se les daría la orden de patrullar públi-  
camente por las calles de la capital, dando áni-  
mo y seguridad á los ciudadanos tranquilos y  
pacíficos.

¿Cuál es mejor sistema, el de la república ó  
el nuestro? La cosa viene á ser la misma, con la  
diferencia que hay entre un buen original y  
una mala copia.

A estos hechos que la nacion ve y contem-  
pla, á esta constante repetición de apostasías  
desde el poder, nunca se contesta. Se calla pri-  
mero: se entona luego un poco de himno de  
Riego, y por último se habla contra la intran-  
sigencia de los moderados, contra la intoleran-  
cia de los moderados, y contra el absolutismo  
de los moderados.

De todo esto hablaremos otro día más des-  
pacio.

No suponemos al pueblo español tan des-  
tuido de juicio, que no reflexione y medite y  
forme verdadera opinion sobre nuestras dispu-  
tas y divergencias, y que no se adhiera á nues-  
tras conclusiones.

Todos los partidos hablan más que nosotros  
de orden, libertad, economías, personalidad  
humana, derechos y conquistas de una á otra  
civilización; pero al llegar á la ejecución, to-  
dos se acuerdan de nosotros para recordarnos.  
Pues España no tendrá paz y prosperidad mien-  
tras no adopte definitivamente la monarquía  
constitucional del Príncipe D. Alfonso.

Esta es la medicina menos amarga y más  
eficaz para curar nuestros males. Y á ella ha-  
brá que acudir.

## MAS SOBRE EL "VIRGINIUS"

En el diario francés *La Liberté*, recibido  
ayer, hallamos el siguiente importante telé-  
grama:

El *American Register*, nos comunica el si-  
guiente despacho:

Washington 14 Noviembre (tarde).

Dicese que el presidente Grant ha propuesto  
al Sr. Castelar ayudar á España á hacer res-  
petar su autoridad por los voluntarios cubanos.  
Si esta proposicion es desechada, el gobierno de  
los Estados Unidos se dará inmediatamente  
satisfacción á su manera. La opinion favorable  
á la guerra aumenta. En la legacion británica  
de Washington, se cree que la captura del *Vir-  
ginus* se verificó en las aguas inglesas.

Estamos tan acostumbrados á las exage-  
raciones de la prensa anglo-americana, que no  
podemos dar crédito á la proposicion que dice  
el *American Register* ha hecho al Sr. Castelar  
el presidente Grant. Preciso sería que el pre-  
sidente del Poder Ejecutivo de España se hubie-  
ra manifestado impotente para hacerse obedecer  
de los voluntarios de Cuba, y que éstos se  
hubieran manifestado rebeldes al Gobierno de  
Madrid, para que semejante proposicion tuviera  
un asomo de razon de ser; y tenemos suficiente  
confianza en el decoro y la dignidad del señor  
Castelar para sospechar ni por un sólo momen-  
to que haya podido disculpar las ejecuciones de  
los tripulantes del *Virginus* con una escusa  
que probaba debilidad, cuando hace falta pru-  
dencia y energía.

El *American Register*, al comunicar el des-  
pacho de que dejamos hecha mencion, ha creído,  
sin duda, que el Gobierno republicano de Es-  
paña, siguiendo el ejemplo de algunos de la  
América española, podría aceptar con júbilo  
una intervencion extranjera para restablecer su  
autoridad en una parte de su territorio, sin te-  
ner en cuenta que, además de que es una in-

signe falsedad suponer que los voluntarios de  
Cuba están en rebelion, no hay partido ningun-  
o en España que admitiera semejante even-  
tualidad.

Tambien es digna de llamar la atencion la  
especie vertida en el mencionado despacho, de  
que en la legacion británica de Washington se  
sospecha ó se cree que el *Virginus* fué apresado  
en aguas inglesas. Queremos admitir por un  
momento la hipótesis de que así fuera: ¿no se ve  
claramente en la oficiosidad con que se une esa  
noticia á la de que la opinion favorable á una  
guerra con España aumenta en los Estados  
Unidos, la intencion de que la Inglaterra tome  
parte en las reclamaciones contra España y ha-  
ga más embarazosa la situacion del Gobierno  
de nuestro país? ¿Necesita por ventura Ingla-  
terra de la historia de su antigua colonia, para  
hacer las reclamaciones que estimase oportunas,  
si fuera cierto que se hubiera atentado contra  
sus derechos?

Afortunadamente la intencion que envuelve  
el despacho del *American Register*, es dema-  
sado trasparente, y ni Inglaterra hará caso de  
las interesadas insinuaciones del hermano  
Jonatas, ni el Gobierno español se dejará im-  
poner. Fuerte con su derecho, escudado con la ley,  
amparándose en el ejemplo de todas las nacio-  
nes, ha tratado con el rigor que las leyes per-  
miten á los que atacaban la integridad de su  
territorio, á los que llevaban el luto y la desola-  
cion á una de sus más ricas provincias, y el  
mundo entero no podrá menos de reconocer que  
las autoridades de Cuba, al disponer la ejecu-  
cion, que lamentamos en el sentido humanita-  
rio, de los individuos apresados en el *Virginus*,  
no hicieron más que cumplir estrictamente las  
prescripciones de las leyes de todos los países,  
que condenan á muerte á los que atacan contra  
la integridad del territorio, y por tanto, que el  
Gobierno español ni puede ni debe hacer otra  
cosa que aprobar aquellas determinaciones, por  
más que las lamente, y hayan dado lugar á in-  
justas reclamaciones por parte de los Estados-  
Unidos.

## PRUEBA INCONTESTABLE

A continuacion insertamos el interesante  
artículo que publica *El Diario Español* con  
este epígrafe. Cada día se adquieren mayores  
datos sobre este importante asunto.

Nosotros estaremos en esta cuestion al lado  
del Gobierno para no crearle embarazo alguno,  
para imponernos reserva voluntaria cuando el  
estado de las negociaciones lo exija, para tra-  
tar á las personas con circunspeccion, y para  
defender los intereses nacionales con decision y  
energía. Nuestro deber nos lo aconseja, nues-  
tro patriotismo nos lo manda.

Hé aquí el artículo de *El Diario Español*:  
«Hace poco más de dos meses que el represen-  
tante de la Gran-Bretaña en Washington, pagó al go-  
bierno de los Estados Unidos quince millones y me-  
dio de pesos, como indemnizacion de los daños ocu-  
sionados en tiempo de la guerra civil, por las expe-  
dicion piráticas que salieron de los puertos de In-  
glaterra, merced á la poca vigilancia ó á la indife-  
rencia de aquellas autoridades. Es imposible adivinar  
á cuánto ascendió la indemnizacion que los Esta-  
dos Unidos deberán pagar á España por los perjui-  
cios que han causado las expediciones que han salido  
de los puertos de aquella nacion, sin que su go-  
bierno, que no escarmentó en cabeza ajena, haya  
tratado de impedir que salgan otras, aun despues de  
aumentarse pública y anticipadamente su salida.  
Probablemente el gobierno americano se escudará  
con las leyes locales de aquel país, pero sobre esas  
leyes está el derecho general de gentes, está el Códi-  
go internacional que rige las relaciones de los pue-  
blos con preferencia á la de los individuos, y ese Có-  
digo condena las expediciones piráticas y filibus-  
teras.

Estas reflexiones nos las sugiere la certidumbre  
de que la expedicion filibustera, que tan de graciado  
éxito ha tenido para el *Virginus*, fué preparada de  
un modo público en Nueva York, y salió de aquel  
puerto en pleno día y á ciencia y conciencia de las  
autoridades, que no podían ignorar el objeto de aque-  
llos belicosos aprestos.

El embarque se hizo á bordo del *Atlas* y tuvo lu-  
gar el día 4 de Octubre; para que todo el mundo se  
persuada de que se hizo con la posible ostentacion,

vamos á copiar la narracion que publicó al día si-  
guiente *El Herald*, uno de los periódicos de más cir-  
culacion y de más crédito en aquel país. Dice así el  
periódico norte-americano:

«Una de esas escenas patrióticas, que traen á la  
memoria la salida de nuestros regimientos para de-  
fender la Union, se verificó ayer en el muelle núme-  
ro 12 del río del Norte, con motivo del embarque de  
unos setenta patriotas cubanos de todas edades, á  
bordo del vapor *Atlas* de la linea inglesa, con desti-  
no á Kingston de Jamaica.

«Dicese que antes de tres semanas el *Virginus*,  
que tanta fama ha adquirido últimamente como cor-  
redor de bloques, desembarcará los expedicionarios  
en el departamento oriental de la isla de Cuba, sien-  
do Hayti ó la bahía de Samaná el punto de partida.

«En su anterior viaje á Jamaica, el *Atlas* llevó  
al nuevo capitán del *Virginus*, que sirvió en la ma-  
rina confederada, y á otros varios oficiales. El *Vir-  
ginus* es un magnífico buque, y si el brigadier  
Quesada se hace cargo de la actual expedicion, el  
éxito más feliz coronará probablemente sus esfuer-  
zos. Una muchedumbre de simpatizadores de la ti-  
rannida jibara de las *Antillas* se encontraba en el muelle  
desde el medio día á decir adiós á sus conducidos  
que iban á arriesgar las vidas por la redencion de  
su país. Tambien habia muchos españoles que  
fruncian fírmemente el ceño á los patriotas, y es-  
peraban verlos ajusticiados por traidores. Pero en ho-  
nor de dicha nacion, dicho sea de paso, dos  
españoles se unieron á la expedicion libertadora: uno  
de ellos por nombre Francisco Bettino, ex-oficial del  
ejército de Cuba; y otro un joven que tendrá á lo su-  
mo 15 años.

«Cuando el entusiasmo de la muchedumbre se ha-  
laba á su mayor altura, se presentó un carruaje en  
que iba el general Ryan, acompañado de un alguacil.  
Hace un año que Ryan fué arrestado, á petición de  
un tal Taylor, por una deuda de 100 pesos. Prestó  
fianza de 400 el general y se le puso en libertad; des-  
apareciendo desde entonces de Nueva-York, porque  
él sabía que cierto almirante de la marina cubana y  
un tal doctor Skinner, que habian sido los fladores, no  
tenían un nuevo. Hace pocos días que Ryan volvió  
á Nueva-York, donde fué arrestado ayer y conducido  
ante el juez Jarvis; pero cuando éste iba á orde-  
nar que le llevarán á la cárcel, los abogados de las  
partes hicieron un arreglo, y Ryan quedó libre.

«En cuanto se supo que el general estaba preso por  
deudas, el doctor Galvez y su señora promovieron  
una suscripcion, que en poco tiempo dió el dinero re-  
querido. Entre los que más contribuyeron figuran  
el Sr. Luna; el Sr. Artega, tesoro de los *Amigos  
de Cuba*; los Sres. Bernudez y Machado, y por fin,  
la bien conocida patriota señora de Villaverde, que  
hará dos semanas presentó una bandera á los expe-  
dicionarios. Estos han recibido instruccion en el uso  
del rifle y del machete, en la casa núm. 94, Clinton  
Place, siendo su instructor el teniente Bacuena.

«Los oficiales de la expedicion son el general Ber-  
nabé Vazquez, coronel Jesus del Sol, teniente coronel  
Enrique Castellanos, teniente Bacuena y subiente-  
niente Domingo Diaz y Sergio Saldo.

«Aunque es de una fecha bastante atrasada esta  
relacion, no puede menos de ser interesante, puesto  
que la publica uno de los periódicos más acribi-  
dos de Nueva-York, creemos que al reproducirla ha-  
cemos un servicio á nuestro Gobierno, porque la  
narracion de estos hechos tan públicos en dicha ciu-  
dad viene á probar: Primero, que las autoridades  
anglo-americanas no pudieron ignorar que en su  
puerto se organizaba una expedicion pirática diri-  
gida contra una nacion amiga y contra un Gobierno  
oficialmente reconocido por el de Washington. Se-  
gundo, que despues de haber sido instruidos de un  
modo público tambien en el manejo de las armas  
los expedicionarios que iban á llevar la guerra al de-  
partamento oriental de Cuba, se embarcaron en ple-  
no día y con cierta solemnidad, siendo público y no-  
torio quienes eran los jefes de la expedicion.

«Estos datos, que nuestro Gobierno no debe des-  
conocer, pueden servirle y le servirán sin duda para  
demostrar la justicia que le asiste al tratar con todo  
el rigor de las leyes internacionales á los piratas pú-  
blicamente armados contra la integridad del territo-  
rio español, y le servirán tambien para hacer ver que  
las autoridades de Cuba no han hecho más que cum-  
plir con su deber, al castigar á los piratas apresados  
en el *Virginus*.

«El Gobierno español puso allí aquellas autoridades  
para que defendieran la integridad y la honra de la  
nacion española; y en uso de ese legítimo derecho  
de defensa, han aplicado el rigor de las leyes á los  
enemigos que atacaban tan sagrados objetos.

«Cada vez que se puede exponer reclamaciones  
de ningún género al Gobierno de los Estados Unidos  
porque hayan sido pensados como merced las pira-  
tas del *Virginus*, ni cómo puede alegar en defensa  
de ellos el derecho de nacionalidad americana, si es  
público y notorio que en Nueva-York prepararon su  
expedicion pirática y á la luz del día se arriesgaron á  
ella y nadie podía ignorar allí que iban á infringir el  
derecho de gentes, atacando á una nacion unida con  
amistosas relaciones al gobierno americano?

«Si tales reclamaciones existen, son á todas luces  
injustas, nuestro Gobierno debe reclamarlas con  
entereza, puesto que existe la prueba presentada por  
*El Herald*, de que en territorio de los Estados-Uni-  
dos y á la vista de las autoridades, se preparó públi-

## PORTOS DE SUSCRICION

Madrid.—Administracion y Redaccion del  
periódico, de la Visitacion, 8, 2.  
Extranjero.—Paris, para suscripciones y anun-  
cios, C. A. Saavedra, rue Taibout, 55.—Para sus-  
cripciones tambien, librería de E. Denne Schmitz  
ue Favart 2.  
Londres, para anuncios y suscripciones O  
avendra, J. Cecil Street Strand.  
En Madrid la suscripcion se abonará en efectivo,  
Las de provincias del propio modo, ó por libranzas  
del Giro mútuo, ó sellos de correos, y tambien por  
letras de exacta realizacion á favor de la Adminis-  
tracion de esta última manera ó bien haciendo  
abono en efectivo, se servirán las suscripciones  
Ultramar.  
El importe de las suscripciones que se envíen  
cualquiera clase de giro, se suplica que sea en carta  
certificada.

camente y salió la expedicion pirática que, por for-  
tuna nuestra, ha sido inutilizada; y si el gobierno  
norte-americano tanto se interesaba por la vida de  
los expedicionarios, el mejor medio de ponerla á cu-  
bierto de todo peligro, habria sido el impedir que se  
arrojase á la criminal empresa en que han pereci-  
do.

A los dos dias de haber publicado la *Gaceta*  
el reglamento de la Milicia nacional forzosa, ha  
publicado el orden del ministerio de la Gober-  
nacion llamando á las armas á todos los mozos  
de la reserva que no se hallen comprendidos en  
el llamamiento de los ochenta mil hombres. Es  
una quinta muy superior á la de Mendizabal, la  
mayor de cuantas se han conocido desde que  
hay servicio militar obligatorio.

Probablemente cuando se haya organizado  
la nueva Milicia nacional, se movilizará á los  
solteros, sea cual fuere su edad, con lo cual ha-  
brá otra nueva quinta más ó menos numerosa,  
segun sea el número de provincias en que se  
efectúe la movilizacion.

Consiste este armamento general forzoso,  
esta conversion de España en un inmenso cam-  
pamento, en que la república vino á abolir las  
quintas y á declarar voluntario el servicio mili-  
tar, descargando todos sus anatemas y abomina-  
ciones sobe el servicio forzoso, que, al decir de  
los periódicos y oradores republicanos, sólo eran  
propios de tiempos bárbaros y de monstruosos  
despotismos. Ahora, como se ve, el servicio es  
puramente voluntario, y la prueba es que nada  
dicen en contrario los periódicos ministeriales;  
y es evidente que si se obligase á los ciudad-  
ninos á tomar las armas contra su voluntad, pon-  
drían el grito en el cielo, diciendo, y con razon,  
como decian en otros tiempos, que se arranca-  
ba violenta y brutalmente á los hijos de los  
brazos de sus madres, á los amantes del cariño  
de sus amadas, que se mataba la agricultura y  
que se embrutecía al hombre, haciéndolo esclavo  
de una ordenanza estúpida y sanguiñaria é in-  
strumento de los tiranos contra la libertad de  
los pueblos.

Felizmente todo ha desaparecido: ya no van  
algunos mozos como antes, sino todos, segun  
muy oportunamente apuntan los diarios repu-  
blicanos para demostrar que ya no hay quintas,  
lo cual constituye una cumplida prueba de que,  
en efecto, no hay servicio militar obligatorio.  
Para evitar que haya desigualdades odiosas y  
exista siquiera una sombra de lo antiguo, se  
imponen con mucha justicia una multa de vein-  
te mil reales á los padres de los mozos que no  
acudan espontáneamente al llamamiento del  
Gobierno, lo cual no se hacía antes, y es un be-  
neficio que ha proporcionado la república.

Segun el reglamento de la Milicia nacional,  
no servirán los que no hayan llegado á los 18  
años, ni los que pasen de 45, quedando, por tan-  
to, exentos los párvulos y las clases sexagená-  
rias. ¿Se puede pedir más? ¿Se debía esperar  
tanto, aunque se esperaba mucho, de la repú-  
blica?

La *Correspondencia* hace una extensa y de-  
tallada reseña de la sesion secreta celebrada an-  
teanoche entre los comandantes de la Milicia y  
los concejales.

Héla aquí:  
«Podemos dar algunos detalles acerca de la reu-  
nion, aunque de carácter reservado, celebrada an-  
oche por los comandantes de la Milicia y concejales  
del Ayuntamiento de Madrid.  
Empezó la sesion censurando el señor Armentia  
la debilidad del alcalde, en la cuestion de la Milicia  
ciudadana, con el Gobierno, y la falta de republica-  
nismo de éste.

Muchos oradores se expresaron despues en este  
último sentido, y en general la discusion fué bastan-  
te agitada, y sin que en mucho tiempo llegaran á  
entenderse ni á tomar acuerdo alguno definitivo, por  
lo que los señores Menendez Vega y Orcañales tuvie-  
ron que terciar en el debate, pronunciando discursos  
altamente conciliadores y que lograron encauzar la  
discusion.

El último de dichos concejales manifestó que en  
aquella cuestion no habia mayoría ni minoría, y que  
todos debían hacer cuanto estuviera de su parte en  
pro de la Milicia ciudadana de Madrid, y al efecto  
propuso que se nombrara una comision que se avis-

Este modo de pensar es el que siempre me ha  
inspirado, persuadido del servicio que este ejército  
podía prestar á la Francia.

Semejante declaracion está en oposicion formal  
con las actas recogidas por el mariscal del 12 al 13  
de Setiembre. Al mismo tiempo que ponía en cono-  
cimiento del ejército los nombres de los miembros  
del nuevo Gobierno, comunicaba á los periódicos de  
Metz ciertos documentos oficiales que habia recibido,  
en los que se encuentran los párrafos siguientes, que  
contrastan singularmente con sus explicaciones:

*Proclama del Gobierno de la defensa nacional al pueblo  
francés.*

«El poder yace en tierra; lo que habia comenzado  
por un atentado, acababa por una desercion. Nos-  
otros no hemos hecho más que recoger el timon aban-  
donado por manos impotentes.»

Se lee en otra parte, en la circular de Mr. Julio  
Favre:

«La poblacion de París no ha pronunciado la ca-  
dudidad de Napoleón III y de su dinastía; sino que  
la ha registrado, en nombre del derecho, de la justi-  
cia...»

Sin entrar en una apreciacion política, es evi-  
dente que la actitud que quiere tomar hoy dia el  
mariscal, no podría ser aceptada en presencia de la  
publicacion oficial de párrafos que atestiguan eviden-  
temente el abismo que separaba al nuevo gobierno  
de el del imperio.

tara con el presidente del poder ejecutivo, señor Castelar, con objeto de exponer el estado en que han quedado los voluntarios de la república de esta capital con las recientes disposiciones del Gobierno, y pedir que vuelvan las cosas al ser y estado que tenían hasta ayer, y que continúan armados los actuales batallones, no obstante la organización general de la Milicia que el Gobierno ha acordado, teniendo en cuenta los buenos servicios que dichos voluntarios han prestado a la causa de la libertad y de la república.

Esta proposición fué aceptada y calmó un tanto los ánimos, nombrándose para componer la comisión a los señores Armentia, Blanc y García Marqués, comandantes, y Orestas, Carnicero, López de Pedro y Menéndez Vega, este último como presidente, y los demás concejales.

La reunión terminó próximamente a la una de la madrugada, hora en que ya habían invadido todos los salones y despachos del Ayuntamiento unos 300 ó 400 ciudadanos en actitud nada pacífica, puesto que al salir los concejales y jefes de la Milicia, comenzaron a dar grandes voces, profiriendo insultos y amenazas contra los expresados jefes, concejales, empleados y Gobierno de la nación, é impidiendo que nadie saliese de las Casas Consistoriales.

Durante algunos momentos reinó la mayor confusión, sin que lográsele oír ninguno de aquellos señores, hasta que, por fin, el Sr. Armentia consiguió calmarlos manifestándoles que la comisión que habían nombrado conferenciara con el Gobierno, y procuraría llenar más que cumplidamente sus deseos.

Después de oír estas explicaciones y algunas frases y promesas, que no creemos conveniente consignar, fué desalojándose el edificio y restableciéndose el orden.

Ya algunos concejales habían abandonado el Ayuntamiento, según nuestras noticias, por la escalera y puerta que dan al despacho del alcalde.

La cuestión del Ayuntamiento, así como la de los comandantes de la Milicia, que son una misma, han perdido toda su alarmante importancia, siquiera sea por el momento, desde que se ha entrado en el terreno de las concesiones y de las debilidades.

La comisión de comandantes de la Milicia y concejales que se presentó ayer mañana en la presidencia con objeto de ver al Sr. Castelar, no pudo lograrlo, por hallarse en Consejo; pero a las cinco, para cuya hora le dio cita el presidente del Poder Ejecutivo, fué más afortunada.

La conferencia duró hasta las seis. Los comandantes han obtenido del Sr. Castelar la promesa de que no se publicará la orden relativa al desarme que estaba redactada, y que se buscará una forma adecuada para que la reorganización se verifique sin perjuicio de los actuales batallones. Comprendemos la satisfacción que demostraban los comandantes.

Resuelta la cuestión de la Milicia en el sentido que dejamos indicado, claro es que no procede la dimisión que los concejales estaban resueltos a presentar anoche, ni la del alcalde primero, que indudablemente será retirada.

Continuamos, pues, con el mismo Ayuntamiento y con la misma Milicia, armada, pero sin banderas. Para tan poca cosa no se necesitaba tanto ruido.

Ayer tarde celebró reunión extraordinaria la comisión permanente de la Asamblea con objeto de enterarse de la protesta de la minoría. La sesión ha sido secreta, pero se sabe que, después de dos horas de una acalorada discusión, todo quedó en suspenso hasta la reunión ordinaria de hoy, por haber sido llamado a Consejo el Sr. Salmerón.

La protesta de la minoría dice así: «PROTESTA.—A la mesa de las Cortes.—Los diputados que suscriben, miembros de la minoría republicana federal, izquierda de la Asamblea Constituyente, se ven en la enojosa y triste necesidad de dirigir a la mesa de las mismas Cortes una protesta dura sobre la perniciosa política que viene siguiendo el poder ejecutivo, no solo contraria a las aspiraciones del partido republicano, sino también a las más naturales sentimientos de humanidad y justicia.

Ya sabían los diputados verdaderamente federales que el Gobierno, en mal hora nombrado, daría fuerzas a la reacción poniendo la república a los pies de sus enemigos; pero no sospecharon en el primer momento que tan torpe conducta pudiera ser el resultado de una determinación deliberada y de una confabulación repugnante, ni menos pudieron imaginar que con voluntad y conocimiento se deseara, no ya poner la república a los pies de sus enemigos, sino lo que es más odioso, ponerla en sangrienta.

Una serie de actos dirigidos por el Gobierno prueban el propósito de suscitar un conflicto en la capital de la Nación; actos rebuzcosos, que serían pueriles si no tuvieran un fondo de sana acción, que, por otra parte, están conformes con los que practican los delegados del poder ejecutivo en todas las provincias españolas.

Vivimos en un período de tiranía en que está vejada la prensa, la libertad de la prensa, la vida en mano de hierro del verdugo y la república deshonrada, por atados que la comprometen en el concierto de las naciones civilizadas, y como si todo esto no fuera bastante, todavía el Gobierno desarma en Cataluña a los republicanos que son tan abiertos las heridas que recibieron de los carlistas, y provoca en Madrid a los voluntarios de la república, como si buscara la rebelión para recrearse en una repugnante sangrienta.

Los diputados que suscriben protestan una vez más de la conducta del Gobierno y lo señalan al país como responsable de las desdichas que están afligiendo a la república y han de herir el corazón de la patria.

Por todas estas consideraciones, creen cumplir un deber ineludible dirigiéndose, como lo hacen por medio de esta comunicación protesta, a la mesa de las Cortes, excitando su celo para que acuerde, si lo tiene a bien, la inmediata reunión de las mismas, como único medio federal que todos han votado.

Palacio de las Cortes a 18 de Noviembre de 1873.—José María de Orense.—Nicolás Estévez.—Francisco Palacios Sevillano.—Eduardo Benot.—Juan D. Pinedo.—Angel Armentia.—José Vazquez Moreno.—Mariano García Criado.—Silvestre Haro.—Leon Merino.—Ramon Cala.—Romualdo Lafuente.—Ramon Moreno.—Francisco Forasté.—Mariano Galiana.—Leon Tallet.—Cesáreo M. Solomolins.—Luis Blanc.—Jerónimo Fullera.—Serafin Olive.—Emigdio Santamaría.

Se asegura que la causa contra el comandante Sr. Garmilla ha pasado al capitán general de este distrito, para que se vuelva a ver en Consejo de guerra.

En la próxima semana se reunirá el que ha de volver a fallar la causa seguida contra dicho comandante.

Anoche habrá salido para Londres el señor Figueras con una misión importante, aunque oficiosa. Es posible que desde Inglaterra se embarque para los Estados Unidos.

Dios le dé más acierto en su viaje al extranjero que en su expedición ministerial a Cataluña.

El Consejo Supremo acaba de pedir al ministerio de la Guerra varios antecedentes respecto al comandante de infantería Sr. Soler, para poder proveer con más acierto en la revisión de la sentencia dictada contra el mismo por el Consejo de guerra, como complicado en la insurrección cantonal de Cádiz.

D. Alfonso de Borbon y de Este fué públicamente a Bayona después de la acción de Monte-Jurra.

Mediten seriamente los partidos monárquico-liberales sobre la situación del país, sobre su propia situación, y si el amor propio no les ciega, se convencerán del fundamento de nuestras aserciones, y convencidos, retrocederán en el camino de perdición que en mala hora emprendieron, y a cuyo fin sólo encontrarían abismos de desolación y de ruinas. Aceptar la república, abjurando para siempre de la monarquía. Esta es la única solución racional y práctica.

No se alarme el país, ni crea nadie que nos hemos vuelto locos. El párrafo anterior está tomado de un artículo serio de *La Discusión*.

Se anuncia como muy próxima la vuelta a la Península del señor ministro de Ultramar.

Un colega dice que se le ha enviado un telegrama para que regrese sin desembarcar en la isla de Cuba. ¡Bonito viaje!

El Sr. Soler y Plá, ministro flotante, vuelve a su departamento, acompañado de su brillante estado mayor, con el sentimiento de no haber podido confiar al telegrafo las palabras de César: *Veni, vidi, vici*.

Dícese que el ejército carlista se ha dispersado casi por completo, dirigiéndose los alaveses, vizcaínos y guipuzcoanos a sus provincias respectivas, quedando sólo en Estella cuatro batallones navarros.

Los que dan esta noticia añaden que todo es debido a haberse notificado la vuelta entre los facciosos. No sabemos lo que habrá de cierto en ella, pero el rumor ha corrido bastante acreditado.

¡No son malas viruelas las que los carlistas están haciendo pasar al país!

La facción Marco entró ayer en Valderrobles y exigió 10.000 pesetas. Habiéndose negado el pueblo a satisfacerlas, los carlistas se llevaron en rehenes a cuatro propietarios. ¡Pobres propietarios, acosados a la vez por el Gobierno, por los federales prácticos y por los carlistas!

Las noticias de Cartagena recibidas últimamente por dos soldados que han podido escaparse de la plaza, confirman la situación apurada y falta de medios de los insurrectos, que apenas disponen ya de subsistencias, y cuya demoralización aumenta por instantes.

Ayer mañana conferenciaron el Sr. Castelar y el duque de la Torre, en casa de este último.

Sobre esta entrevista, a la que se da gran importancia, se hacen diversos comentarios en los círculos políticos.

## La República, periódico, ha encontrado al fin la X constitucional.

A este propósito dice: «Entre las más notables inspiraciones de los constitucionales, se cita la del proyecto de coronación, no tomen en serio nuestros lectores, del general Serrano y Domínguez, que sería el primer monarca de su apellido en todo el orbe conquistado, pero que no dejaría nada que desear.

Ya pareció la X. Bien decían algunos diarios que habría de sorprendernos la candidatura que tenían reservada. Pero ¿cómo se explica esto? El duque se halla en la *Guía de forasteros*.

Nos parece que *La República* ha sido mal informada. El señor duque de la Torre no es ambicioso, ni aspira a coronamientos que siempre son espinosos.

La ecuación constitucional, lo mismo que la radical, puede reducirse a esta sencilla fórmula:  $X = X = O$ .

Los diarios de París del sábado se ocupan de los trabajos de la comisión de los quince y de los proyectos de las fracciones de la Asamblea respecto a la discusión del dictamen de la referida comisión.

El dictamen dictase en Versalles que se presentaría al fin de la sesión y que la derecha pediría que hubiera una sesión nocturna o que se reuniera la Cámara el domingo, que la izquierda se opondría enérgicamente, y por tanto era de esperar una lucha muy viva.

La derecha, dice una carta de Versalles del 15, insistirá tanto más, cuanto que desde ayer se notan síntomas poco tranquilizadores en las filas de la extrema derecha. Hay casi seguridad que en el curso de la discusión se presentará una enmienda para que se declare vicepresidente de la república al duque de Anjou, para reemplazar al mariscal de Mac-Mahon en caso de dimisión o fallecimiento.

La extrema derecha vé un gran peligro para sus esperanzas en esta combinación, y manifiesta sentimientos hostiles a ella, que podrán traducirse en una abstención.

La comisión de los quince acordó en su reunión del 15 ó 16 los Sres. Eschassériaux, Turquet, Rolland y otros autores de enmiendas ante de presentar su dictamen.

Ya sabemos por telegrama, que el dictamen se presentó en la Asamblea el referido día 15, que se aplazó la discusión para el lunes 17; pero que a consecuencia del mensaje del mariscal de Mac-Mahon, cuyo extracto verían ayer nuestros lectores en la sección de telegramas, la comisión, por medio del ponente M. Laboulaye, pidió al gobierno antes de que empezase la discusión. La Asamblea acudió a ello, y los debates empezaron el 18.

Posible es que a última hora recibamos algún telegrama dando cuenta de lo que haya ocurrido en la sesión del martes, que publicaremos en la sección correspondiente.

Escasos de interés vienen los diarios extranjeros que recibimos ayer.

Las noticias de Berlín del 14, anuncian el restablecimiento del emperador, que ya pudo trabajar el día anterior con su gabinete militar y recibir el día de la fecha los informes reglamentarios.

De Londres, con fecha 15, dicen que ha sido nombrado director general de Correos el doctor Playfair, y procurador general, *Solicitor*, monsieur Vernon-Harcourt.

Según los informes recibidos en Copenhague hasta el 15 del corriente, acerca de las elecciones del Folkething, de las que sólo quedan cinco por conocer, la izquierda radical ha obtenido el mismo número de diputados, habiendo sido elegidos todos los jefes de la izquierda, a excepción de Chrisheusen.

Todos los ministros, excepto el del Interior, han sido también electos diputados.

De Berlín escriben en *Fremdeblatt* que ha causado allí gran sensación la circunstancia de que el príncipe Arturo de Inglaterra, en su último viaje, no visitara a su hermana la princesa imperial de Alemania.

Es sabido, dice a este propósito el *Fremdeblatt*, que el príncipe Alfredo y su primo el duque de Cambridge son adversarios de Prusia.

La prensa francesa acoge con júbilo todas las noticias desfavorables a Alemania, y uno de sus órganos mas importantes añade que la corte de Prusia se ha mostrado muy irritada por este olvido voluntario, y que se anuncia que el emperador Guillermo no ha ocultado el disgusto que le había causado semejante demostración de hostilidad.

*El Times* publica un telegrama de Berlín, fecha 13 del corriente, según el cual, varios centenares de parroquias católicas se encuentran desprovistas de sacerdotes que estén legalmente calificados para llenar las funciones de su sagrado ministerio; en consecuencia, el emperador, después de haber vacilado largo tiempo, se ha resuelto, por fin, a que su gobierno presente un proyecto para sancionar el matrimonio civil y el registro para inscribir los nacimientos y defunciones. Este proyecto se considera como una medida importante para un país en que las clases ilustradas, que están tan apartadas del protestantismo como del catolicismo, se ven hace mucho tiempo obligadas a estar en relaciones directas con ambos cultos, especialmente por lo que respecta a las ceremonias eclesiásticas de los matrimonios, nacimientos y defunciones.

A juzgar por el contenido del despacho que antecede, en Alemania la mayoría de las clases ilustradas no profesan el cristianismo, pues tan distantes están del catolicismo como del protestantismo, lo cual nos parece una apreciación errónea del correspondiente de *El Times*, que en su deseo de presentar la opinión pública favorable al establecimiento del matrimonio y del registro civil, no ha vacilado en calumniar a las clases ilustradas alemanas.

Toman grande incremento en Francia las peticiones en favor de una restauración monárquica. *La Unión* dice que el ministro del Interior ha dado órdenes para oponerse a la circulación de peticiones monárquicas.

La redacción de *La Gaceta Universal de Comercio e Industria*, en su afán de fomentar y hacer patentes los adelantos de nuestros productores, se propone publicar en sus columnas una *Galería ilustrada de exposiciones premiadas en la Exposición universal de Viena*. A este objeto, pues, está pasando circulares a todos ellos, pidiéndoles nota exacta de sus nombres, domicilio, profesión, objetos premiados y cuantos datos, grabados, etc., gusten insertar.

No animándola idea alguna de lucro, *La Gaceta* ofrece a los señores expositoros la inserción gratuita de sus antecedentes, cedéndoles para ello el espacio de un decímetro cuadrado, y deja establecida una módica tarifa para los que lo necesiten mayor.

Si por olvido, error de lista ó pérdida de carta, hay interesados que no hayan recibido dicha circular, les suplicamos se dirijan a la redacción de nuestros colega, donde se les facilitarán cuantos pormenores pidan.

El jurado de la audiencia de Granada, reunido en Jaén, bajo la presidencia del magistrado D. Bernardo María Herbas, ha considerado reo de homicidio a Marcelino Carrillo Alberjon, en la persona de su hijo Miguel Carrillo Galán, habiendo sido sentenciado por los magistrados a 13 años de reclusión temporal, abono de 1.000 pesetas a la viuda de la víctima, y pago de las costas procesales.

En el curso de estas actuaciones hubo algunos incidentes, y entre ellos, la manifestación hecha por uno de los jurados de que le sería de todo punto imposible asistir a otras vistas, por carecer completamente de recursos en dicha ciudad, y distar su domicilio cinco jornadas.

En la estación de Cañadas (Ciudad-Real) se presentaron el domingo tres hombres que obligaron al jefe de dicha estación a despojarse de sus ropas, y vestir unas que ellos le dieron con el fin, sin duda, de robar el tren que había de llegar de un momento a otro; pero aprehido, que iba en él alguna fuerza armada, desistieron de sus proyectos y huyeron de aquel sitio.

El día 28 del actual, a las doce en punto, se verificó en el despacho de la presidencia la subasta de la Deuda del Tesoro procedente del material, habiéndose destinado al efecto la cantidad 2.590.771 pesetas y 82 céntimos, bajo las condiciones que inserta hoy el periódico oficial.

Por cuestión de 15 pesetas ocurrieron hace pocas noches dos desgracias en los billares del café del Recreo.

Según parece, dos jóvenes que jugaban al tresillo, estudiante el uno y emigrado cubano el otro, empezaron a disputar por la cantidad indicada, y después de algunas frases duras, el segundo dió el primero en la cabeza con un bastón de hierro. Este sacó un revolver y dispare sobre el agresor, quien al sentirse herido en la clavícula izquierda intentó huir, pero con tan mala suerte, que tropezó con la pared, recibiendo en el acto un segundo tiro en la espalda.

La autoridad acudió al lugar de la ocurrencia y ambos contendientes fueron conducidos a la casa de socorro del distrito.

El estado del herido es bastante grave.

Se ha concedido ingresar en el cuerpo de sanidad militar 13 médicos provisionales del cuerpo de administración militar con el sueldo de 8.000 rs.

Según un colega de la noche, en el Consejo de hoy quedarán acordados probablemente los nombramientos de los gobernadores para las provincias cuyos gobiernos se hallan vacantes.

Hoy publicará *La Gaceta* las instrucciones indispensables para ejecutar el reglamento de organización de la Milicia.

Dice *La Correspondencia*: «La capital de Castilla la Vieja contará en breve

con un nuevo e importante establecimiento del Estado. Según nuestras noticias, el depósito de la Remonta de Baza va a ser trasladado a Valladolid. El activo jefe de aquella reserva Sr. García, que se encuentra en Madrid desempeñando una comisión del servicio, ha trabajado con grande actividad para conseguir este resultado tan beneficioso a los intereses de aquella provincia.

En Valladolid ha principiado el derribo, ordenado por el Ayuntamiento, de la monumental antigua puerta de Madrid. Esta medida ha causado general disgusto en la población. En cambio, la policía urbana está lamentablemente descuidada, según vemos en los periódicos de aquella localidad, y váyase lo uno por lo otro.

Probablemente hoy publicará *La Gaceta* un decreto nombrando inspectores especiales de la Milicia forzosa a los gobernadores de provincias.

El brigadier Shelly ha sido nombrado gobernador militar de Zamora.

Según un colega, parece que los nombramientos de delegados en el cuerpo de vigilancia recaerán en cinco jueces de primera instancia cesantes por reforma, y dos promotores fiscales.

El Gobierno ha concedido autorización a la casa Miranda hermanos, de Valladolid, para establecer talleres de vestuario para el ejército en los establecimientos penales de Burgos, Toledo y Alcalá, merced a las gestiones del teniente coronel graduado comandante de la reserva de Valladolid D. Vicente García de los Fayos, y teniendo en cuenta el estado del ejército y la época en que nos encontramos.

Hoy se satisfarán por la sección de la Caja de Depósitos los intereses en efectos públicos segundo semestre de 1872 por la tercera parte en papel, número 286 del sorteo, carpetas números 4.081 a 90 de señalamiento.

El día 27 del corriente, a la una de la tarde, tendrá efecto en el patio de la dirección de la Deuda, la quema de los documentos amortizados é ingresados en dichas oficinas durante el mes de Agosto último.

Según los partes recibidos en la Dirección de Correos y Telégrafos, antayer llovó en Valencia.

## REGLAMENTO

PARA LA EJECUCIÓN DE LA LEY DE 2 DE SETIEMBRE DE 1873 sobre organización

de la

MILICIA NACIONAL

(Continuación.)

CAPITULO V. Del capitán

Art. 140. El cargo de capitán en la Milicia nacional es uno de los mas importantes, de los mas meritorios, y el que encierra mayor responsabilidad moral y material.

En la localidad donde acierten a elegir buenos capitanes, puede asegurarse que tendrá una perfecta organización la Milicia nacional.

Los capitanes deben estar adornados de muchas y brillantes dotes; entusiasmo por la libertad, amor al orden, afición y cariño a la institución, laboriosidad, fe y constancia en la organización, inteligencia y aplicación para la táctica militar, despejo y pureza en la administración, sensatez y prudencia en el consejo, decisión y arrojo en la ejecución, buen gusto y deseo de presentar su compañía como modelo, y todo esto, aunque difícil, se reúne cuando hay patriotismo y fuerza de voluntad.

Art. 141. El capitán debe ser el ejemplo de su compañía. En la localidad donde acierten a elegir buenos capitanes, puede asegurarse que tendrá una perfecta organización la Milicia nacional.

Art. 142. El capitán será el solo responsable ante sus jefes del buen régimen de su compañía. En nada se separará a los reglamentos, vigilará que desde el miliciano hasta el teniente, cada uno sepa y cumpla su obligación; sostendrá facultades de cada empleo, procurará que el armamento y municiones estén siempre en el mejor estado y que en su compañía haya gran armonía y fraternidad.

Art. 143. Siendo de gran interés que toda la Milicia nacional esté penetrada de su alta misión y del gran servicio que presta a la patria, el capitán cuidará de fomentar en su compañía el entusiasmo por la institución.

Art. 144. Cada capitán, por lo respectivo a su compañía, tendrá la misma obligación que el segundo comandante por lo respectivo al batallón, se enterará bien de la conducta de cada uno de sus subordinados, alentará a los buenos milicianos y procurará por los medios legales la separación del que sea pernicioso.

Art. 145. El capitán tendrá facultades de reprimir y corregir las faltas que notare en el servicio por cualquiera de los individuos de su compañía; desde el miliciano hasta el teniente.

Art. 146. Al ingresar un miliciano en su compañía, le dará el capitán un ejemplar de las obligaciones del miliciano y el correspondiente seguro ó documento que le acredite como tal. En cada seguro pondrá el «Constame» y el segundo comandante su V.º B.º

Art. 147. Cada capitán tendrá una copia de las tres listas de que tratan los artículos 93 y 99 de este reglamento.

Art. 148. Tendrá un libro folionario con los seguros de la compañía y otro encañillado en el cual ocupará una hoja cada individuo y contenga su nombre y apellido, edad, estado, naturaleza, talla, fecha de su ingreso, procedencia, servicios y méritos contrados en la Milicia nacional en la presente y anteriores épocas, cargos que ha desempeñado, condecoraciones y recompensas que ha obtenido ó obtenga, licencias que haya disfrutado ó disfrute, castigos que haya sufrido ó sufra y cualesquiera otros datos que con-

Art. 149. El capitán tendrá una copia de las tres listas de que tratan los artículos 93 y 99 de este reglamento.

Art. 150. Tendrá un libro folionario con los seguros de la compañía y otro encañillado en el cual ocupará una hoja cada individuo y contenga su nombre y apellido, edad, estado, naturaleza, talla, fecha de su ingreso, procedencia, servicios y méritos contrados en la Milicia nacional en la presente y anteriores épocas, cargos que ha desempeñado, condecoraciones y recompensas que ha obtenido ó obtenga, licencias que haya disfrutado ó disfrute, castigos que haya sufrido ó sufra y cualesquiera otros datos que con-

Art. 151. El capitán tendrá una copia de las tres listas de que tratan los artículos 93 y 99 de este reglamento.

Art. 152. Tendrá un libro folionario con los seguros de la compañía y otro encañillado en el cual ocupará una hoja cada individuo y contenga su nombre y apellido, edad, estado, naturaleza, talla, fecha de su ingreso, procedencia, servicios y méritos contrados en la Milicia nacional en la presente y anteriores épocas, cargos que ha desempeñado, condecoraciones y recompensas que ha obtenido ó obtenga, licencias que haya disfrutado ó disfrute, castigos que haya sufrido ó sufra y cualesquiera otros datos que con-

Art. 153. El capitán tendrá una copia de las tres listas de que tratan los artículos 93 y 99 de este reglamento.

Art. 154. Tendrá un libro folionario con los seguros de la compañía y otro encañillado en el cual ocupará una hoja cada individuo y contenga su nombre y apellido, edad, estado, naturaleza, talla, fecha de su ingreso, procedencia, servicios y méritos contrados en la Milicia nacional en la presente y anteriores épocas, cargos que ha desempeñado, condecoraciones y recompensas que ha obtenido ó obtenga, licencias que haya disfrutado ó disfrute, castigos que haya sufrido ó sufra y cualesquiera otros datos que con-

Art. 155. El capitán tendrá una copia de las tres listas de que tratan los artículos 93 y 99 de este reglamento.

Art. 156. Tendrá un libro folionario con los seguros de la compañía y otro encañillado en el cual ocupará una hoja cada individuo y contenga su nombre y apellido, edad, estado, naturaleza, talla, fecha de su ingreso, procedencia, servicios y méritos contrados en la Milicia nacional en la presente y anteriores épocas, cargos que ha desempeñado, condecoraciones y recompensas que ha obtenido ó obtenga, licencias que haya disfrutado ó disfrute, castigos que haya sufrido ó sufra y cualesquiera otros datos que con-

Art. 157. El capitán tendrá una copia de las tres listas de que tratan los artículos 93 y 99 de este reglamento.

Art. 158. Tendrá un libro folionario con los seguros de la compañía y otro encañillado en el cual ocupará una hoja cada individuo y contenga su nombre y apellido, edad, estado, naturaleza, talla, fecha de su ingreso, procedencia, servicios y méritos contrados en la Milicia nacional en la presente y anteriores épocas, cargos que ha desempeñado, condecoraciones y recompensas que ha obtenido ó obtenga, licencias que haya disfrutado ó disfrute, castigos que haya sufrido ó sufra y cualesquiera otros datos que con-

Art. 159. El capitán tendrá una copia de las tres listas de que tratan los artículos 93 y 99 de este reglamento.

Art. 160. Tendrá un libro folionario con los seguros de la compañía y otro encañillado en el cual ocupará una hoja cada individuo y contenga su nombre y apellido, edad, estado, naturaleza, talla, fecha de su ingreso, procedencia, servicios y méritos contrados en la Milicia nacional en la presente y anteriores épocas, cargos que ha desempeñado, condecoraciones y recompensas que ha obtenido ó obtenga, licencias que haya disfrutado ó disfrute, castigos que haya sufrido ó sufra y cualesquiera otros datos que con-

Art. 161. El capitán tendrá una copia de las tres listas de que tratan los artículos 93 y 99 de este reglamento.

Art. 162. Tendrá un libro folionario con los seguros de la compañía y otro encañillado en el cual ocupará una hoja cada individuo y contenga su nombre y apellido, edad, estado, naturaleza, talla, fecha de su ingreso, procedencia, servicios y méritos contrados en la Milicia nacional en la presente y anteriores épocas, cargos que ha desempeñado, condecoraciones y recompensas que ha obtenido ó obtenga, licencias que haya disfrutado ó disfrute, castigos que haya sufrido ó sufra y cualesquiera otros datos que con-

Art. 163. El capitán tendrá una copia de las tres listas de que tratan los artículos 93 y 99 de este reglamento.

Art. 164. Tendrá un libro folionario con los seguros de la compañía y otro encañillado en el cual ocupará una hoja cada individuo y contenga su nombre y apellido, edad, estado, naturaleza, talla, fecha de su ingreso, procedencia, servicios y méritos contrados en la Milicia nacional en la presente y anteriores épocas, cargos que ha desempeñado, condecoraciones y recompensas que ha obtenido ó obtenga, licencias que haya disfrutado ó disfrute, castigos que haya sufrido ó sufra y cualesquiera otros datos que con-

Art. 165. El capitán tendrá una copia de las tres listas de que tratan los artículos 93 y 99 de este reglamento.

Art. 166. Tendrá un libro folionario con los seguros de la compañía y otro encañillado en el cual ocupará una hoja cada individuo y contenga su nombre y apellido, edad, estado, naturaleza, talla, fecha de su ingreso, procedencia, servicios y méritos contrados en la Milicia nacional en la presente y anteriores épocas, cargos que ha desempeñado, condecoraciones y recompensas que ha obtenido ó obtenga, licencias que haya disfrutado ó disfrute, castigos que haya sufrido ó sufra y cualesquiera otros datos que con-

Art. 167. El capitán tendrá una copia de las tres listas de que tratan los artículos 93 y 99 de este reglamento.

Art. 168. Tendrá un libro folionario con los seguros de la compañía y otro encañillado en el cual ocupará una hoja cada individuo y contenga su nombre y apellido, edad, estado, naturaleza, talla, fecha de su ingreso, procedencia, servicios y méritos contrados en la Milicia nacional en la presente y anteriores épocas, cargos que ha desempeñado, condecoraciones y recompensas que ha obtenido ó obtenga, licencias que haya disfrutado ó disfrute, castigos que haya sufrido ó sufra y cualesquiera otros datos que con-

manía mientras que no haya en Francia un gobierno reconocido por el país y que se le pueda considerar como su representante. Los gobiernos alemanes, que no tienen por objeto la guerra, no rehusarían terminar la paz con Francia, si estuviera seriamente mandada por el país.

En este caso, se trataría solamente de saber con quién se la podía concluir.

Los gobiernos alemanes podían entrar en negociación con el Emperador Napoleón, cuyo gobierno está hasta el presente reconocido, ó con la regencia instituida por él. Podrían igualmente tratar con el mariscal Bazaine, que tiene su mando del Emperador. Pero es imposible comprender con qué derecho los gobiernos alemanes podían negociar con un poder que no representa, hasta ahora, más que una parte de la izquierda del antiguo cuerpo colegial.

En resumen, los gobiernos alemanes están dispuestos a tratar con Francia; pero no pueden entrar en negociación más que con el Emperador, la Emperatriz ó el mariscal Bazaine. El Emperador está prisionero, la regente fuera de Francia, el mariscal Bazaine es el único con quien se puede tratar; es el único que dispone de fuerzas necesarias para servir de garantía a las negociaciones.

La declaración de Reims creó así al Emperador una posición en extremo importante. El gobierno de la defensa nacional, al constituirse, no había soñado en hacer figurar entre sus miembros al general del único ejército francés fuertemente constituido que existía entonces. El enemigo había comprendido bien pronto todo el partido que podía sacar de esta cir-

manía mientras que no haya en Francia un gobierno reconocido por el país y que se le pueda considerar como su representante. Los gobiernos alemanes, que no tienen por objeto la guerra, no rehusarían terminar la paz con Francia, si estuviera seriamente mandada por el país.

En este caso, se trataría solamente de saber con quién se la podía concluir.

Los gobiernos alemanes podían entrar en negociación con el Emperador Napoleón, cuyo gobierno está hasta el presente reconocido, ó con la regencia instituida por él. Podrían igualmente tratar con el mariscal Bazaine, que tiene su mando del Emperador. Pero es imposible comprender con qué derecho los gobiernos alemanes podían negociar con un poder que no representa, hasta ahora, más que una parte de la izquierda del antiguo cuerpo colegial.

## VARIEDADES

Hé aquí el argumento de la grandiosa ópera *Romeo y Julieta*, de Gounod, autor del *Faust*, que ayer se puso en escena en el teatro Nacional de la Ópera. Personajes. Capuletti, Sr. Ordinas.—Romeo, señor Stagno.—Fray Lorenzo, Sr. David.—Tebaldo sobrino de Capuletti, Sr. Dorini.—Páris, Sr. Huguet.—Mercutio (amigo de Romeo), Sr. Amodio.—Renvolio (amigo de Romeo), Sr. N. N.—El duque de Verona, Sr. N. N.—Gregorio (criado de Capuletti), Sr. Ugalde.—Hernando Juan, Sr. Blasco.—Stefano, Sr. Chini.—Julieta, Sra. Sass.—Gertrudis, señora Olaneda.

Damas y caballeros de Verona, aldeanos, soldados, monjes, pajes y criados.

Phólogo. Había en Verona dos familias, la de los Montecchi y la de los Capuletti, cuya rivalidad era secular, y que en repetidas ocasiones había dado lugar á escenas que ensangrentaban el suelo de sus respectivos palacios.

Hija de los Capuletti nació Julieta, y el amor que encendió su pecho y que supo inspirar á Romeo, sucesor de los Montecchi, fue un hermoso rayo de luz en medio de la terrible tempestad que entre sus familias rugía sin cesar.

Romeo y Julieta, olvidando sus apellidos, se amaron con pasión y pagaron con su vida este amor que rompía la tradición de odios, tan profundamente arraigados como los que animaban á sus padres y parientes.

ACTO PRIMERO. Galería espléndidamente iluminada en casa de Capuletti.

Se celebra el aniversario del natalicio de Julieta, para quien en su juventud e infantil alegría pasó indiferente y despreciable la personalidad de su prometido Páris, que en la segunda escena expone sus esperanzas á su amigo Tebaldo. Capuletti presenta su hija á todos los convidados y á su prometido, y se espacian por los salones de la fiesta.

Romeo y algunos de sus amigos se presentan enmascarados en la fiesta de los Capuletti, y en ella conoce á Julieta, que conmueve su corazón y le hace olvidar todos sus locos de doncel; atraído por sus amigos Mercutio y Renvolio desprecia de la escena cuando entra en ella Julieta con su nodriza Gertrudis; esta le pinta las escenas del matrimonio y de su prometido, y Julieta se niega á escucharla, queriendo prolongar su vida de esperanzas y de dicha.

Vuelve Romeo, y alejados la nodriza y el criado, el joven se descubre y declara á Julieta la ardiente pasión que su pecho encierra, y esta se siente arrastrada por su amor.

Al llegar Tebaldo, primo de Julieta, Romeo sabe que esta es hija de Capuletti, y cubierto de nuevo el rostro esquivaba las explicaciones y preguntas de Tebaldo, alejándose del salón; pero este le reconoce por la voz y pronuncia su nombre, que hiere el corazón de Julieta, para quien son bien conocidos los odios que existen entre las dos familias; y se siente en su pecho la llama del amor que Romeo le ha inspirado.

Aparecen en el salón todos los convidados á la fiesta, y Tebaldo da á sus amigos que Romeo se encuentra entre ellos; este se retira con los suyos; Tebaldo quiere seguirle, pero le detiene Capuletti, aconsejándole prudencia.

ACTO SEGUNDO. El jardín de la casa de Capuletti representa la escena, y en él, á la izquierda, el pabellón habitado por Julieta: en el fondo una alta bañadera que domina otros jardines, y por la cual ha penetrado Romeo, ayudado de su paje Stefano, que desaparece en seguida. Entrógo á sus sueños de amor, ve aparecer á Julieta en el balcón de su cuarto, y va pronunciando á esta su nombre y declara su amor á las sombras de la noche; se pregunta á Julieta entonces, y ambos se obligan á ser eternamente uno para el otro.

Los criados de la casa que acuden con linternas en busca de Romeo ahuyentan á los dos amantes, que vuelven á reunirse cuando Gertrudis ha logrado desvelarlos para decirse sus amores. Ambos deciden unir en santo yugo para destruir de este modo los violentos odios que separan á sus familias, y Romeo se aleja con la esperanza en el corazón y la alegría en el alma.

ACTO TERCERO. Los sueños de los dos amantes van á cumplirse, van á ser esposos, y la celda del padre Lorenzo es el sitio destinado para depositar los sagrados juramentos que Dios recoge de los corazones que se aman.

Las campanas y el coro de los monjes anuncian la hora de matines.

Romeo aparece en la celda y explica al padre Lorenzo el deseo de unirse á Julieta, y esta llega para decidir al cenobita á celebrar su matrimonio, arrojando el peligro de los odios de ambas familias rivales.

Verificada la ceremonia nupcial, Romeo y Julieta tienen que separarse hasta la noche.

La escena cambia á la vista del público, convirtiéndose en una calle, en la que se halla la casa de los Capuletti.

Stefano ronda la calle impaciente por la ausencia de su amo, temiendo que le haya ocurrido alguna desgracia en casa de sus enemigos. Para cerciorarse de ello llama la atención de los gentes del palacio con una canción, los criados salen y quieren castigar la imprudencia del paje de Romeo, que se bate con Gregorio, hasta que aparecen Mercutio, Renvolio, Tebaldo, Páris y partidarios de las dos casas.

Mercutio trata de defender al paje y lucha con Tebaldo que le sale al encuentro; pero Romeo entra en este momento y los detiene arrojándose entre sus espadas.

Tebaldo le insulta y Romeo sufre sus ataques para cumplir con su propósito de terminar aquella lucha, que para él es el motivo de la muerte de Julieta; pero Mercutio, que ignora los motivos que tenga Romeo para sufrir los insultos de los Capuletti, se encarga de vengarse y arremete de nuevo contra Tebaldo, quien a pesar de los esfuerzos empleados por Romeo para evitarlo, hiere á Mercutio. La ira reemplaza entonces á la prudencia y el combate se hace general, batiéndose Romeo con Tebaldo. En el momento en que este cae herido por la espada de Romeo, entra Capuletti y cesa el desafío: Tebaldo es gravemente herido y sus amigos aconsejan á Romeo que huya sin tardar para evitar el castigo que le espera, pero va es tarde y los sorprenden el duque de Verona, á quien Capuletti y los suyos piden justicia por la muerte de Tebaldo.

Enterado el duque, dispensa á Romeo su justo arrebatado por la herida de su amigo Mercutio, pero le castiga con el destierro, y termina el acto en medio de las amenazas que se dirigen los partidarios de los dos bandos.

ACTO CUARTO. Primer cuadro.—En la habitación de Julieta están ésta y Romeo, cuando la noche ha tendido sobre Verona su negro manto. A los pies de su esposa, Romeo alcanza el perdón por la muerte de Tebaldo, y ambos se abandonan á las delicias de su amor, hasta que, estando próximo el día, tienen que separarse en el momento en que llegan Capuletti y el padre Lorenzo, procedidos de Gertrudis, á anunciar á la joven que su matrimonio con el conde Páris debe realizarse en seguida para cumplir el encargo de Tebaldo en sus últimos momentos. Capuletti da al padre Lorenzo encargado de tranquilizar y preparar á Julieta para la ceremonia nupcial, y sale con Gertrudis.

Julieta manifiesta su decisión de morir antes que cometer el sacrilegio de unirse á otro hombre, y el padre Lorenzo para salvarla de este peligro y del de la muerte, con que ella se ha amenazado, mostrando un puñal que oculta en su seno, la entrega un frasco que contiene el veneno que ella se ha comprometido á tomar, cuando es tan sólo el sopor de un profundo sueño, cuyo despertar había de ser la felicidad completa. Julieta queda sola con sus temores, y se decide á seguir el consejo del padre Lorenzo: bebe el líquido del frasco y se entrega en manos de sus doncellas, para que la engañen y atavien para la fiesta nupcial.

Segundo cuadro.—En una de las galerías del palacio, y a la vista de la capilla, cuyas puertas están cerradas, aparecen Capuletti, Páris, el padre Lorenzo, Gregorio, Julieta, Gertrudis y los amigos y amigos de Capuletti, con la servidumbre de este. Ha llegado el momento de cumplir con la voluntad paterna, y Julieta se siente desfallecer, pero el recuerdo de Romeo le inspira valor, y arranca de sus sienes la corona de flores que la cinge; en el momento en que la presentan el anillo de los desposados, que inanimada en los brazos de los que la rodean, Capuletti y sus amigos la creen muerta.

En los sucesos de política exterior que han surgido últimamente, las cuestiones que á su juicio ha provocado con su conducta el Gobierno en el interior y la marcha política que sigue, ocasionada á su modo de ver á proporcionar grandes peligros para la república.

La comunicación, redactada por el Sr. Calvo y suscrita por todos los circunstantes, fué remitida al Sr. Salmeron, creyendo los firmantes que la comisión permanente se ocupará de ella en su reunión de mañana.

Creemos que, á pesar de la petición de la minoría, la Asamblea no reanudar sus sesiones hasta el 2 de Enero. Así lo aseguran los amigos del Sr. Salmeron.

Se guarda la mayor reserva respecto á la reunión que anoche celebraron en el Ayuntamiento los jefes de los batallones republicanos, bajo la presidencia del primer alcalde, Sr. Menéndez Vega.

A la *Libertad*, sin embargo, le han asegurado que después de haberse acordado presentar las dimisiones de sus cargos, decidieron suspender esta determinación hasta que en una nueva reunión se fijase definitivamente la línea de conducta que habrán de seguir. Nuestros informes particulares, añade, nos permiten asegurar que hubo gran divergencia de pareceres y que predominaron en la reunión las exigencias de los intransigentes.

El consejo del Banco de España, dice *El Imparcial*, ha celebrado hoy una conferencia con el ministro de Hacienda en la que, según nuestras noticias, se ha hablado de la marcha que lleva la recaudación del anticipo forzoso y de los impuestos, así como de un préstamo que dicho establecimiento hará al Tesoro.

Un colega, que da también la noticia, aunque con menos detalles, dice que hay recursos para todo lo más importante. Si esto más importante son las funciones de la guerra, no solo no hemos dudado, sino que hemos afirmado siempre que para esa primordial atención no faltarán recursos.

El Banco se reintegrará del préstamo con la recaudación ordinaria de las contribuciones directas y con la del anticipo forzoso, en caso necesario. Apropiado del Banco, no vemos que se nos dé contestación á la pregunta que hemos hecho acerca de por qué el Banco de España entregará al Banco de París á fin de Diciembre 80 millones de reales procedentes de la recaudación de contribuciones.

A la otra pregunta acerca de los bonos del Tesoro y títulos de la Deuda pertenecientes á los municipios y que se hallaban en la Caja de Depósitos, nos contesta *La Epoca* que andan pignorados por esos mundos de Dios. Así es la verdad. Para algo se suprimió la organización de la Caja de Depósitos y quedaron á disposición del ministro de Hacienda esos valores. Que el Tesoro pignore lo que le pertenece, vaya en gracia. Es un sistema de trampa adelante, pero nadie puede decir que se ha apoderado de lo que no le pertenece. Esto, sin embargo, es lo que ha hecho el Sr. Pedregal.

Falta ahora saber, en esa barahunda de anticipos y pignoraciones, en qué manos se hallan aquellos valores de los municipios.

*La Epoca*, recogiendo nuestra otra pregunta acerca del concertado pago de los 80 millones al Banco de París, dice que sería conveniente que el Gobierno ó sus órganos oficiales publicaran el contrato de renovación concertado hace mes y medio con el Banco de París. Ahí fica á punto para nuestras dos preguntas. Que se publique ese contrato, y que se sepa en qué puntos ha faltado á la ley el señor ministro de Hacienda.

Sospechamos, sin embargo, que el contrato no será publicado y que tendremos que publicar nosotros las noticias que acerca de él tenemos. Serán curiosas.

A juicio de algunos hombres del Gobierno, la sesión extraordinaria que celebró ayer el Ayuntamiento fué ilegal, por no haber sido notificado de ella previamente el gobernador de la provincia.

## DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(Agencia Fabra.)  
BERLIN 18.—Un periódico oficial del gobierno alemán, dice que Prusia apoyará las reclamaciones fundadas de todos aquellos que están en Cartagena bajo la protección de la bandera alemana. Añade que los intransigentes cartageneros están muy irritados contra Alemania.

PARIS 18.—En la Bolsa se han cotizado:  
El 3 por 100 francés, 57,45  
El 4 1/2 por 100, 81,80  
El 5 por 100, 91,15  
Exterior español, 17 1/4.

BOLSA.—Exterior español, 17 1/4.  
Interior 14 3/16.

WASHINGTON 18.—El presidente de los Estados Unidos ha declarado que dejará al acuerdo del Congreso, la resolución definitiva del asunto del Virginius.

Un telegrama de Santiago de Cuba, fechado el 12, desmiente la noticia de haber sido fusilados 57 prisioneros más del Virginius, desapareciendo por lo tanto el motivo de la agitación que había en los Estados Unidos á consecuencia de dicha falsa nueva.

PARIS 19.—El diario oficial publica un decreto fijando las elecciones de diputados á la Asamblea en los departamentos del Alto-Rhin y de Sena y Oise al día 7 de Diciembre en lugar del día 14 que había fijado el decreto del 14 del actual.

## PROVINCIAS.

El domingo último se verificó con extraordinaria solemnidad en la iglesia parroquial de San Esteban, la función que anualmente dedica á sus patronos San Vicente Ferrer y San Luis Beltrán, el colegio notarial de Valencia.

El acto fué presidido por el muy ilustre señor regente de aquella audiencia, ocupando los escaños los individuos pertenecientes al ilustre colegio.

Respecto á los efectos de la última tormenta, escriben de Sillón que se inundaron todas las calles inmediatas al punto denominado la Rambleta, á consecuencia de haberse roto el ojo de la misma, por donde pasa el ferro-carril, destruyéndose por lo tanto toda la obra de este. En las calles del Lúcio, Barrasi y Barreas de San Roque, por razón de la abundancia de agua, muchos vecinos se quedaron sin poder salir de su casa: otros pedían auxilio para que se les ayudase á sacar los trastos y demás efectos que contenían, pues amenazaban ruina su morada. En este caso el alcalde D. Vicente Zaragoza y Mari montó en su caballo, hizo salir tres ó cuatro carros, y el suyo el primero, dirigiéndose á las calles antes citadas, trasladando á la casa-castillo, situada en la plaza Mayor, perdiéndose todos los granos y muchos muebles de los que contenían las seis casas y una casa, aunque no aisladas, se inundaron de agua.

Algunos vecinos perdieron sus cosechas y han sufrido averías de consideración en sus casas. Desgracias personales no hay que lamentar ninguna, merced á la prontitud con que se prestó auxilio.

Escriben de Jalance, que en aquel pueblo se produjo grande alarma el día 11, al ver llegar una fuerza desconocida á distancia inesperada. Creyóse al principio que era una partida carlista, y hubo susos, corridas y cierre de puertas, tranquilizándose el vecindario al ver que era tropa que llegaba para auxiliar al recaudador de contribuciones.

ción de los servicios que corresponden al batallón y un libro donde consten por órden de clases y antigüedad todos los oficiales, sargentos y cabos para poder resolver en el acto cualquier duda que pueda suscitarse en la sucesión ó preferencia del mando de cualquier puesto ó servicio.

Art. 178. Tendrá otro libro para anotar con separación los servicios ordinarios y extraordinarios que dióse el batallón.

Art. 179. Asimismo llevará otro libro para anotar el armamento, fornituras y municiones que reciba el Estado y entregue á los capitanes de compañía, en el cual constarán el sistema ó clase, calibre y demás cosas que conduzcan en caso necesario á su verificación.

Art. 180. En otro libro en folio, compuesto de hojas sueltas, llevarán la filiación de todos los individuos de su batallón, cualquiera que sea la clase y graduación que los corresponda.

Art. 181. Vigilará que los capitanes tengan al corriente los dos libros de que trata el art. 145, y cuidará que todos cumplan con la ordenanza y reglamento.

Art. 182. No permitirá que los capitanes demoren la entrega en los cinco primeros días de cada mes de las listas y estados á que se refiere el art. 150 que de sus obligaciones, á fin de que con la oportunidad debida pueda formar el estado general del batallón, que ha de entregarse antes del día 10 al primer comandante del mismo.

Art. 183. Autorizará á los capitanes los seguros que den los capitanes á los individuos de nueva entrada.

Art. 184. Al estado mensual de fuerza, armamento y demás efectos que ha de entregar al primer comandante, agregará una relación de los milicianos que en la fuerza cumplan la edad del servicio forzoso en la fuerza, especificando los que quieran continuar en ella, otras dos de los que deseen retirarse á pasar á veteranos y otras de los que hayan sido dados de baja por disposición del consejo de subordinación y disciplina.

Art. 185. Prevendrá al ayudante los días en que ha de revisar la banda, y le dará instrucciones para el régimen interior de ella y para las escuadras de gastadores.

Art. 186. Mandará su batallón en los ejercicios y demás funciones en caso de ausencia ó enfermedad del primer comandante.

Art. 187. Tendrá un libro en que estén copiadas todas las órdenes que le sean dadas por el primer comandante.

Art. 188. Cuando su batallón cubra el servicio de plaza, visitará las guardias de él para cerciorarse de que todos cumplen sus obligaciones.

Art. 189. Presidirá las academias de oficiales de su batallón y á su cargo estará la instrucción general del mismo.

Art. 190. Tendrá el segundo comandante autoridad para reprender y castigar á todos los de su batallón por las faltas que cometieren, dando cuenta á su superior inmediato.

Art. 191. El segundo comandante de caballería conocerá las obligaciones señaladas á los de infantería y las asumirá á su arma; conocerá también todas las obligaciones de sus inferiores en grado y sabrá perfectamente todas las evoluciones tácticas de caballería para que las ejecute con exactitud el escuadrón de su mando.

Art. 192. El segundo comandante de artillería tendrá también precisión de conocer las obligaciones de los de infantería, y además las de todos sus inferiores en su arma y á las que le marque su reglamento especial.

Art. 193. El segundo comandante de ingenieros sabrá también las obligaciones de los de infantería, la de los inferiores de su arma y las que como jefe de cuerpo especial le señale su reglamento.

Art. 194. El primer comandante estará encargado de las sumarias si las hubiese y cuidará con preferencia de la academia de oficiales, siendo responsable de su buena instrucción ante los inspectores.

Art. 195. Asistirá con puntualidad á los ejercicios, revistas y demás actos de servicios del batallón, hallándose en el sitio de cada uno con la anticipación debida para recibir de los capitanes las compañías formadas.

Art. 196. Cuando su batallón cubra el servicio de plaza, visitará las guardias para cerciorarse de que cumplen con su obligación.

Art. 197. Los primeros comandantes de caballería, artillería e ingenieros conocerán y practicarán las obligaciones señaladas á ambos comandantes de infantería, sabiendo además todas las obligaciones de los inferiores en su arma respectiva.

Art. 198. Cuando su batallón cubra los puestos ó guardias de plaza al visitar á estos de día, se le presentarán en ella y sin armas los milicianos, y el oficial y el sargento en sus puestos, para que vea si falta alguno, y cuando los visitase de noche será recibido con las mismas formalidades de ronda mayor, con lo cual verá por sí mismo la instrucción y exactitud con que su batallón cubre el servicio.

Art. 199. Aunque el batallón de su mando se halle dividido en compañías, secciones ó otras fracciones respectivamente, ha de considerarse general la autoridad del primer comandante en todo y por todo, de modo que cada jefe natural ó accidental de compañía, escuadra ó fracción ha de obedecer las órdenes que para asuntos de Milicia le comunique el primer comandante, como responsable del buen régimen en todo.

Art. 200. Tendrá facultades para amonestar, arrestar en su casa ó en la guardia de prevención á los oficiales, sargentos, cabos y milicianos de su batallón, á fin de corregir las faltas en el servicio; pero si estas fuesen graves, las someterá al consejo de disciplina.

Art. 201. Siempre que maniobre el batallón ante alguna autoridad superior de la Milicia nacional, deberá mandar el primer comandante mismo ó el que le sustituya por ausencia ó enfermedad; pero estando un batallón en instrucción podrá elegir alguno de sus oficiales para conocer su capacidad y para habilitarlos á las voces de mando, hallándose presente con el objeto de cerciorarse de su aptitud. En este último caso, los jefes de graduación superior á la del designado por el primer comandante dejarán su puesto y se colocarán en sitio conveniente para observar el desempeño del que mandase.

Art. 202. Asistirá con frecuencia á los ejercicios doctrinales de compañía y batallón para cerciorarse del buen estado de instrucción del mismo.

Art. 203. Cuidará que todos sus subordinados sepan cumplir y cumplan con su obligación.

Art. 204. Siempre que cualquiera fuerza de su batallón cubra el servicio de plaza, sea de día ó de noche, recibirá al primer comandante como jefe de día.

Art. 205. Por regla general todos los jefes y oficiales de Milicia nacional deben saber y procurar que sepan sus subordinados las ordenanzas generales del ejército por sí llegase el caso previsto en el art. 97, tit. 6.º de la Ley de Milicia nacional, que impone á todos la sujeción á aquellas.

Art. 206. Los primeros comandantes en sus respectivos batallones nombrarán y separarán el personal de tambores y cornetas, atendiendo en su asignación á las instrucciones que reciban de los inspectores, respecto de la capacidad y obligaciones de los mismos.

(Se continuará.)

## SECCION OFICIAL

(Gaceta de ayer.)

## MINISTERIO DE LA GUERRA.

No se ha recibido ningún parte relativo á encuentros ocurridos con las facciones carlistas é insurrecciones cantonales.

Por decreto del ministerio de Gracia y Justicia de 12 de Noviembre, se admite la dimisión que del cargo de fiscal del Tribunal Supremo ha presentado D. Eugenio Díez, declarándole cesante con el haber que por clasificación le corresponde.

Por otro de igual fecha se nombra para la plaza de magistrado de la Audiencia de Palma, vacante por haber sido también nombrado para otra el electo don Vicente Pereira y Novoa, á D. Vicente Giron y Ruiz, que lo es cesante de la d. Granada, y propuesto en la terna elevada por el Tribunal Supremo.

Por el ministerio de Fomento, con fecha 14 de Noviembre, se decreta lo siguiente:

Artículo 1.º El Museo nacional de pintura y escultura publicará anualmente una Memoria en que

duzen á formar su hoja de servicios con la mayor exactitud posible.

Art. 149. En las revistas y demás actos del servicio el capitán quien debe responder á sus jefes, por lo que nada ignore con relación á su compañía, por lo que nada ignore con relación á su compañía, por lo que nada ignore con relación á su compañía.

Art. 150. En los cinco primeros días de cada mes el capitán dará cuenta al segundo comandante que de su desempeño el detall del batallón, una lista de su desempeño con expresión de las altas y bajas ocurridas en el mes anterior, y un estado del armamento, municiones, con expresión de las que sean del Estado.

Art. 151. El capitán no permitirá que ningún individuo de su compañía haga servicios estando en enfermedad ó conveiente; pero que tampoco se exima de una causa legítima y justificada.

Art. 152. El capitán de caballería, además de saber las obligaciones del de infantería, sabrá las de todos los grados inferiores de su arma y la táctica de la misma con la mayor extensión posible.

Art. 153. El capitán de artillería, que también debe saber todas las obligaciones del de infantería y las de todos sus inferiores en grado, estará bien enterado de la táctica de su arma, y sabrá además equitación, puesto que ha de ser plaza montada.

Art. 154. El capitán de ingenieros también está obligado á saber los deberes del de infantería y los de todos sus inferiores en grado.

Art. 155. Como regla general para los capitanes de todos los cuerpos, se previene que, en la instrucción de sus compañías ó escuadras no podrán alterarse la táctica que se les ordene, aprende, á menos que por la inspección respectiva se les mande modificarla ó variarla, y los capitanes serán responsables de que en los ejercicios todos los oficiales, sargentos y cabos sepan hacerlo, enseñarlo y mandarlo, para lo cual harán que alternen en la enseñanza y en las vueltas, dividiendo la fuerza de sus compañías en escuadras, pelotones, ó del modo que creen más conveniente.

Art. 156. Ningún capitán podrá tener en su compañía plazas supuestas, ni rebojar del servicio á individuo alguno de aquella, ni como honorario ni como contribuyente para gastos de compañía, misiva ni otro objeto alguno.

En el caso de que no haya de concurrir á algún servicio toda la fuerza de su compañía, podrán sustituirse por convenio mutuo y voluntario los que hubieren de quedar libres á los de la misma compañía; pero siempre que el servicio sea de recargo ó castigo, pues en este caso lo ha de sufrir indispensablemente aquel á quien se haya impuesto.

El capitán que infrinja estos preceptos será castigado inmediatamente al consejo de subordinación y disciplina, y castigado con severidad.

## CAPITULO VI.

## De los ayudantes y abanderados.

Art. 157. El que obtenga el cargo de ayudante debe considerarse en todo y por todo un jefe de su batallón, y que de su patriotismo, inteligencia y actividad depende principalmente que el cuerpo á que pertenece conserve su brillo y reputación. Al efecto vigilará para que se cumplan todas las órdenes del cuerpo; que el servicio se preste con la mayor exactitud y puntualidad, y que en los ejercicios ejecute con la mayor precisión los movimientos que el jefe ordene, dando cuenta á este de las faltas que notare en cualquier acto de servicio.

Art. 158. Tendrá á su cargo la inspección de los jefes de su batallón, que exactitud las órdenes que le comuniquen sus jefes, y se considerará las que el ayudante transmita como dadas directamente por los mismos jefes.

Art. 159. El capitán ayudante de cada batallón estará á las inmediatas órdenes del primero y segundo comandantes. Conocerá perfectamente todas las obligaciones de sus inferiores en grado, y su principal obligación será que se cumplan bien todos los detalles del servicio, dando parte á sus jefes de las faltas que notase.

Art. 160. Alternará por semanas con el teniente subayudante y con el alférez abanderado para tomar la orden del cuerpo á que pertenecen.

Art. 161. También alternará con los mismos á revistas, paradas, piquetes y retenes, cuando cubra estos servicios su batallón, entregando toda la fuerza ya formada y revista al jefe más caracterizado de la misma.

Art. 162. Tendrá á su cargo la escuela de guías y la academia de cabos y sargentos, la inspección de las bandas de tambores, cornetas y trompas respectivamente y será jefe de la escuadra de gastadores.

Art. 163. Desde el momento en que el piquete encargado de recoger la bandera sea hecho cargo de ella, lo mandará el ayudante hasta dejarla en su puesto en el batallón; así como desde que salga de este hasta que llegue al cuartel ó sitio destinado para depositarla, teniendo cuidado de que la bandera en estos dos casos toque en su marcha bandera ó tropa.

Art. 164. Acompañará al primer comandante cuando éste de jefe de día, ó salga á visitar las guardias ó puestos, cuyo servicio cubra el batallón, y lo mismo hará cuando desempeñe estas funciones el segundo comandante, alternando en esta misión con el subayudante y con el abanderado.

Art. 165. Tendrá en la escuela de capitanes el puesto que le corresponda por su antigüedad con arreglo á lo establecido en los artículos anteriores.

Art. 166. El teniente subayudante alternará con el capitán en todos los servicios que se marcan en los artículos anteriores, le sustituirá en ausencia ó enfermedad y tendrá en la escuela de tenientes el puesto que por su antigüedad le corresponde. Debe saber todas las obligaciones de sus inferiores en grado y las del capitán ayudante á quien puede tener que sustituir.

Art. 167. El alférez abanderado cuidará muy especialmente de la buena conservación de la bandera de su batallón ó del estandarte de su escuadrón; será el portador de esta insignia en todos los actos á que deba concurrir con ella, y si fuese en función de guerra la defenderá con denuedo, teniendo en cuenta que entre sus pliegues va envuelto el honor del cuerpo á que pertenece.

Art. 168. El abanderado debe saber todas las obligaciones de los jefes, las de sus inferiores en grado y las de los ayudantes á quienes tiene que sustituir y con quienes ha de alternar en todos los actos á estos cargos. Sustituirá al teniente ayudante en ausencia ó enfermedad.

Art. 169. El teniente, ayudante personal del primer comandante, lo será sólo de órdenes del mismo; pero no usará cordones ni alternará en los servicios pecuniarios de los ayudantes de los batallones.

Art. 170. Los ayudantes de caballería tendrán las mismas obligaciones de los de infantería y conocerán todas las de sus inferiores ó iguales de su arma.

Art. 171. Los ayudantes de artillería tendrán también las mismas obligaciones de los de infantería, conocerán todas las de sus inferiores ó iguales en grado de su arma, y sabrán además equitación, puestas, táctica y táctica de su arma.

Art. 172. Los ayudantes de ingenieros tendrán también las mismas obligaciones que los de infantería y conocerán todas las de sus inferiores ó iguales en grado de su arma.

## CAPITULO VII.

## De los comandantes.

Art. 173. Los comandantes deben conocer todas las obligaciones de los jefes de su batallón hasta las del capitán inclusive. Deben saber además equitación, Ordenanza y del reglamento, y con especialidad de la táctica de su arma, y con especialidad de la subordinación y disciplina.

Art. 174. Siempre que una autoridad superior de la Milicia nacional estuviere presente, los comandantes habrán de mandar de sus respectivos batallones á recibir el permiso de aquellas para que se hallasen.

Art. 175. Los comandantes según su antigüedad serán respectivamente primero y segundo jefe de su batallón.

Art. 176. El segundo comandante estará encargado del detall del batallón, teniendo á su cargo el armamento y municiones que no sean de momento, fortificación y municiones que no sean de propiedad particular de los milicianos, las cajas de guerra, cornetas, tambores y otros instrumentos y efectos que pertenecían al batallón.

Art. 177. Tendrá también á su cargo la distribu-

